

de rosas frescas y blancas,

(Señalando al pecho.)

aquí... en salva sea la parte;  
con sus buenas arracadas  
de oro fino, con sus botas  
menuditas, con su falda  
de céfiro, que clarea  
sobre la crujiente enagua;  
con su pañuelo finísimo  
de crespón, con media vara  
de flecos; muy cogidita  
de mi brazo y muy ufana,  
como diciendo á los hombres:  
«Aquí va la flor y nata  
de las mujeres hermosas,  
de empuje y de circunstancias!»  
Lo cual que yo separándome  
dos pasos pa contemplarla,  
y dándome en la visera,  
y poniéndome así en jarras,  
la diría: «Gloria pura  
de Madriz y su antesala,  
¡que es el cielo! ¡Viva la hembra  
que te dió la harina láctea!  
¡¡Y ole, con ole y con ole!!  
¡¡Y bendita sea tu alma!!

MARI-PEPA (Que ha estado escuchándole con mucha  
atención, exclama al fin burlescamente.)

¿Y adónde está ese fenómeno  
de mujer?

FELIPE (Sin inmutarse.) Tendrá su casa...  
digo yo...

MARI-PEPA (Con sorna.) ¡Y habrá que verla  
con papeleta!...

FELIPE ¡Dorada!  
(Pausa.) ¡Esa es mi mujer!

MARI-PEPA (Muy nerviosa.) ¿La tuya?  
Pues el hombre de mis ansias

ha de ser cabal, juicioso...

FELIPE ¡Como yo! (Picarescamente.)

MARI-PEPA (Ecallándose.) ¡Con más entraña!

¡Sin vicios que le trastornen!

¡Sin mujer que le distraiga!

¡Pa mí siempre, en alma y vida!

¡Pa mí sola en cuerpo y alma!

¡Pide algo!

FELIPE

MARI-PEPA

¿Pues, qué te habías  
tú figurao?... ¡Vaya!

FELIPE

¡Vaya!

¡Cuéntaselo á quien le importe!

MARI-PEPA

¡Díselo á quien le haga falta!

(¡Me parece que con achares

este pillo no se ablanda!)

FELIPE

(¡Me se antoja que los celos  
no dan lumbre!)

MARI-PEPA

¿Cómo?

FELIPE

(Afectando gran indiferencia.) Nada.

(Disponiéndose á marcharse.)

¡Conque adiós, tú!

MARI-PEPA

(Desdeñosamente.) ¡De verano!

(Separándose, yendo él hacia la derecha y  
ella hacia la izquierda. A los pocos pasos  
vuelven al mismo tiempo la cabeza los  
dos, para decir.)

FELIPE

¿Qué decías?

MARI-PEPA

¿Me llamabas?

FELIPE

(Afectando como antes, mucha indife-  
rencia.)

¿Yo?

MARI-PEPA

(Lo mismo.) ¿Yo?

(Se vuelven las espaldas nuevamente y si-  
auen andando diciendo:)

FELIPE  
MARI-PEPA ¡Como no, morena!  
¡Sí! ¡Sí! ¡Ya vuelvo la cara!

*(Antes de hacer mutis, y al mismo tiempo, como antes, vuelven los dos la cabeza para verse. Encuéntrase ella con que él la está mirando y viceversa, y se vuelven las espaldas por última vez, dirigiéndose mutuamente un gesto desdenoso, y tanto como desdenoso picaresco.)*

### ESCENA XVII

GORGONIA y CÁNDIDO. Sale Cándido de la buñolería con una sarta de buñuelos en una mano y un churro que se está comiendo, en la otra. Gorgonia le sigue, amenazándole

CÁNDIDO ¡Gorgonia, por Dios, ten cálculo!

GORGONIA Yo te ajustaré las cuentas, vejestorio, chulo, inútil, mal hombre, sastre... ¡fanegas!

CÁNDIDO ¡Mujer, que vas á cortarme la digestión!

GORGONIA ¡Y la lengua!

CÁNDIDO ¡Pué que luego te pesara!

GORGONIA Pero di, melón de cuelga *(Zarandéandolo)* que estoy por descabalararte los ojos...

CÁNDIDO ¡Estate quieta!

GORGONIA ¿Tú te crees que yo he nacido pa que un remendón cualquiera me tome los cuatro pelos que me ha dao Dios? ¿Tú te piensas que una mujer con agallas y con sangre y con vergüenza va á dejar que la coloquen adornos en...?

CÁNDIDO Ten prudencia

y no te oceques, Gorgonia,  
¡caray! ¡porque es que te ocecas!

GORGONIA ¡Ah! ¿Conque me oceco?

CÁNDIDO *(Haciendo la cruz con los dedos y besándola.)*  
¡Mira!

¡Permita Dios que fallezgas antes de cinco minutos si te engaño. Di, ¿qué pruebas de amor puede dar el hombre más chocho por cualquier hembra que no haigas tú recibido de mí, lirio de la selva?

¿No acabo de convidarte de mi *motu proprio* en esa buñolería, y no acabas de comerte seis docenas de buñuelos con dos vasos de los grandes, por mi cuenta?

¿No te he compraó ayer unos pantalones de franela pa el reüma, con un rótulo bordao á la cadeneta en la pretina, que dice:

—«¡Cándido Ruiz, á su nena!»—  
debajo de un corazón traspasao por una flecha?

¿No te cortastes, el jueves hará un mes, con las tijeras la punta del dedo gordo de la manita derecha, y yo te chupé la sangre pa evitar que te se fuera la vida, sin exigirte que te lavases la yema?

¿No te dejo la cocina los sábados, que me ruegas

que te la friegue, lo mismo  
 que una luna de Venecia,  
 pa que tú, preciosa, vayas  
 y te contemples en ella  
 ese cuerpo... de odalisca  
 y esa nariz... cuasi griega?  
 ¿No te lleno de agasajos?  
 ¿No te colmo de finezas?  
 ¿No te doy todos los gustos  
 que tú quieres? ¿No me arreas  
 ca golpe que Dios tiritita  
 con lo primero que encuentras,  
 sin que veas en mis ojos  
 una lágrima siquiera?  
 Pues si al hombre bueno y dulce  
 pa ti como la jalea,  
 que goza cuando le miras,  
 que calla cuando le pegas,  
 que te ayuda en tus labores,  
 que accede á tus desigencias,  
 ¡por más de que tiés algunas  
 que va, ya!... Si al que te osequia  
 y gasta por ti en buñuelos  
 al pie de cuatro pesetas  
 le dañan en su amor propio  
 y le tratas á lo bestia,  
 y en público le denigras  
 y en privao le tiés á dieta...  
 ¡ú no lo quiés con deleite,  
 que es como él quié que le quieras...  
 ú te falta el corazón  
 ú le tiés de bronce ú peña!

GORGONIA *(Que ha estado oyendo, conteniéndose de  
 fácilmente y á punto de estallar en dos ó  
 tres ocasiones.)*

CÁNDIDO *(¡No sé cómo no le muerdo!  
 ¡La he dejao como una seda!)*

¿Que me gusta el seso débil?...  
 Sí, señor, ¿y quién lo niega?...  
 ¡Pero fijarme yo en otra,  
 siendo de mi pertenencia  
 la figura más gitana  
 de la Península ibérica!...  
 ¡Vamos, hombre!

*(Ofreciéndole el trozo de churro que aún  
 tiene en una mano.)*

Toma, muerde  
 con esa boquita fresca  
 y ya verás con qué gusto  
 me como lo que tú dejas.

GORGONIA *(Dándole un manotazo.)*

¡Quitate, espantajo!

CÁNDIDO

¡Ingrata!

GORGONIA

Anda, porque me sublevas,  
 y si me se vierte el saco  
 de la bilis...

CÁNDIDO

¿Qué?

GORGONIA

¡Te anegas!

CÁNDIDO

*(¿Cuándo quedará Dios llevársela?)*

GORGONIA

*(¡No sabes lo que te espera!)*

¡Anda pa casa! *(Amenazándole.)*

CÁNDIDO

¡No amagues!

GORGONIA

¡Que echas pa adelante!

CÁNDIDO

*(Pasa, y al pasar recibe en el cuello un  
 fuerte manotazo de Gorgonia.)*

¿Me pegas?

GORGONIA

¡Pues ya no te quiero! ¡Rabia!

¡Ni falta que hace, boceras!...

*(Cogiéndolo de un brazo para llevárselo.)*

¡Vamos!

CÁNDIDO

*(Queriendo desasirse y amenazándola có-  
 micamente.)*

¡Mira, mira!

GORGONIA (*Llevándosele á empellones.*) ¡Toma!  
 CÁNDIDO (*Defendiéndose de los golpes.*)  
 ¡Ay, Jesús, qué mujer esta!  
 (*Salen por la derecha.*)

#### Música

(*Ataca la orquesta y al terminar el prelu-  
 dio se oye detrás del telón de calle la voz  
 de Soledad que canta acompañada del  
 coro.*)

SOLEDAD (*Dentro.*)  
 Eso le pasa á las hembras  
 como algunas que sé yo.  
 ¡Ay!  
 Se quedan sin ningún hombre  
 después de quererlos tóos.

CORO (*Dentro.*) ¡Ay!  
 Se quedan sin ningún hombre  
 Después de quererlos tóos.

(*Se oyen las palmas que tocan los que han  
 cantado y se hace la*

#### Mutación

### CUADRO TERCERO

La misma decoración del cuadro primero. Es de noche. Es-  
 tán encendidos los faroles á la veneciana, y la lámpara de  
 mineral ó farol de aceite adosado á un poste del patio.

#### ESCENA XVIII

GORGONIA, SOLEDAD, ENCARNA, CHUPITOS, SEÑOR CANDELAS,  
 CÁNDIDO, TIBERIO, ATENEDORO y CORO GENERAL. Al hacerse la  
 mutación acaban de bailar con los últimos compases repe-  
 tidos de la guajira, y al son de las palmas que los demás  
 tocan, Gorgonia y el señor Candelas. Soledad y Encarna,  
 sentadas hacia el centro de la escena, en medio de un ani-  
 mado corro y junto á una mesa, sobre la cual habrá un ba-  
 rreño con limonada y algunos vasos

CORO ¡Olé los niños  
 con esbeltez!

CANDELAS } ¡Aquí hay más sangre  
 CORO } que en tóos ustés!

CORO ¡Olé y olé!

GORGONIA (*Al señor Candelas.*)  
 ¡Viva tu cutis!

CANDELAS (*A Gorgonia.*)  
 ¡Viva tu cuerpo!

SOLEDAD (*Al señor Candelas.*)  
 ¡Olé, gracioso!

CÁNDIDO (*A Gorgonia.*)  
 ¡Y olé la Otero!

GORGONIA ¡Andar, inútiles!  
 CORO ¡Ja, ja, ja!  
 Vengan más vasos  
 de limoná.

GORGONIA *(Con misterio á Chupitos, llevándolo á primer término.)*

Oye, Chupitos,  
¿les has hablao?

CHUPITOS *(Por Tiberio y Atencodoro.)*

¡Ya este y el otro  
se la han tragao!

CANDELAS *(Abriendo paso alegremente entre las mujeres de un grupo.)*

¡Echarse á un laol!

GORGONIA *(A Chupitos.)*

¿Y á cada quisque?...

CHUPITOS

Que Mari-Pepa,  
en cuanto suenen  
las diez le espera.

*(Sepárase de Gorgonia y se dirige á Cándido, con quien habla en voz baja y con aire de misterio, procurando que los demás no lo adviertan, hasta que uno y otro dicen las frases que después se marcan.)*

ATENED. ¡Viva la juerga!

TIBERIO ¡Si soy un tío  
con más quinqué!

CÁNDIDO *(A Chupitos, con mucha alegría.)*

Pero, ¿qué dices?

CHUPITOS Eso, á las diez.

CÁNDIDO ¡Ay, qué mujer!

CHUPITOS Pero que suba  
con precaución.

CÁNDIDO ¡Ay, que tenemos  
que hablar los dos!

CHUPITOS ¡Cuidado, por Dios!

*(Se separa de Cándido y se llega al señor Candelas, que está en el centro de la escena, y con quien repite la maniobra.)*

ATENED. *(Mirando al reloj.)*

¡Las nueve y media!

TIBERIO *(Ensimismado.)*

¡Conque á las diez!

GORGONIA *(A Encarna, por el señor Candelas.)*

Pero, ¿tú has visto?

ENCARNA *(A Gorgonia, idem.)*

Pero, ¿tú ves?

CÁNDIDO ¡La traspasé!

CORO ¡Venga mollate,  
chico!

CHUPITOS *(Que sigue hablando con el señor Candelas, volviéndose un momento.)*

¡Ya voy!

CANDELAS Pero, ¿qué dices? *(A Chupitos.)*

GORGONIA *{(Que no quita ojo del señor Candelas.)*

CHUPITOS *{(¡Se la tragó!)*

CANDELAS ¡Mecachis! ¡Yo! *(Muy alegre.)*

SOLEDAD *(Saliendo del corro.)*

¡Ay, qué sosera!

Pero, ¿qué es esto?

¡Vengan más coplas!

¡Siga el jaleo!

CORO *(A Soledad.)* ¡Cántalas tú!

SOLEDAD Pues allá va.

Pero mucho silencio, señores,  
tenéis que guardar,  
que las cosas que canta la niña  
son muy delicás.

CORO Que las cosas que canta la niña

son muy delicás.

SOLEDAD Cuando clava mi moreno

sus ojazos en los míos,

tóo mi cuerpo se me enciende

y se me pierde el sentío.

Y después que ha sucedido...

LOS DEMÁS ¿Qué?

- SOLEDAD                    ¡Me da frío!  
 Porque saben lo que quieren,  
 las cosas que puén hacer,  
                                  ¡ay!  
 los ojazos de un moreno  
 clavaos en una mujer.
- LOS DEMÁS                    ¡Ay!  
 Los ojazos de un moreno  
 clavaos en una mujer.
- (*Baila Soledad al compás de las palmas  
 que los demás tocan.*)
- SOLEDAD                    Cuando un hombreroso y feo,  
 y además tonto perdió,  
 camela con fatiguitas  
 á una mujer de sentío,  
 casi siempre ha sucedío...
- LOS DEMÁS                    ¿Qué?
- SOLEDAD                    (*Suspirando.*) ¡Angel mío!  
 Que ella le tira el anzuelo,  
 que él lo muerde como un pez...  
                                  ¡ay!  
 y así se ven en el mundo  
 las desgracias que se ven.
- LOS DEMÁS                    ¡Ay!  
 Y así se ven en el mundo  
 las desgracias que se ven.  
 (*Baila Soledad como antes.*)

#### Hablado

- CANDELAS                    ¡Bueno! ¡Basta ya de escándalo  
 dentro del local!  
 (*Vuelve á su tono sentencioso y campanu-  
 do que empleó en el cuadro primero.*)
- TIBERIO                                    ¡Quién chillá!
- CÁNDIDO                    ¡Y ha alborotao más que quince!

- CANDELAS                    ¿Yo?...
- SOLEDAD                    (*Al señor Candelas.*)  
                                  ¡So chulón!
- CANDELAS                    (*A Soledad.*)                    ¡Vamos, quita!)  
 Un momento de alborozo  
 no es ninguna cosa ilícita;  
 pero un funcionario público  
 de cierta categoría,  
 máxime más cuando es hombre  
 de costumbres fidedignas,  
 goza, pero se contiene  
 en cuanto recapacita.
- GORGONIA                    ¡No está usted mal trucha!
- UNA MUJER                    }                                    ¿Vamos?  
 DEL CORO                    }
- UN HOMBRE                    ¡A la verbena, vecinas!
- OTRA MUJER                    ¡Arsa pa allá!
- (*Sale el coro por la puerta de la calle con  
 mucha gritería.*)
- CANDELAS                    ¡Menos gritos!
- ¡Orden!

#### ESCENA XIX

DICHOS, menos el CORO

- ATENED.                    (*Que, como Tiberio y Cándido, está solo,  
 ensimismado en sus pensamientos.*)  
                                  ¡Y que la mocita  
 no vale na!
- SOLEDAD                    (*A Encarna, por el señor Candelas.*)  
                                  ¿Pero has visto?
- ENCARNA                    ¡Qué lagarto!
- SOLEDAD                    ¿Quién diría  
 que á su edad?...
- GORGONIA                    ¡Déjalo y oye!

También ese tié su cita  
en el cuerpo.

ENCARNA } ¿Sí?  
SOLEDAD }  
GORGONIA } Lo de antes  
lo ha de pagar.

*(Siguen hablando. El señor Candelas pasea de un lado á otro, y de cuando en cuando se sonríe, no pudiendo ocultar su satisfacción.)*

TIBERIO } ¡Tan castiza  
como es!  
CÁNDIDO } ¡Y qué formas tiene!  
CANDELAS } *(Pero, ¡qué suerte la mía!)*  
ENCARNA } *(A los hombres.)*  
¡Vaya! ¿Sus venís?...

TIBERIO } Si vieras  
que estoy con una fatiga  
de estómago, que...  
GORGONIA } *(A Cándido.)* ¿No vienes?  
CÁNDIDO } ¿Quién? ¿Yo? Gordinflona mía,  
pero ¿no sabes que tengo  
que acabar esta levita  
para mañana?

*(Las mujeres se miran unas á otras, cambiando signos de inteligencia y sonriéndose se picarescamente, sin que los hombres las vean.)*

GORGONIA } ¡Ah, tunante!  
SOLEDAD } ¡Tú vendrás! *(A Atenedoro.)*  
ATENED. } *(Con mucha amabilidad.)*  
Lo que tú digas.

SOLEDAD } *(Burlonamente.)*  
¡Jesús, cómo está la noche!

ATENED. } ¡Lo menos hasta la esquina!

CÁNDIDO } ¡Pa verbenas está el niño,  
tal como hoy!  
ENCARNA } *(A Tiberio.)* ¡Vente! *(Yendo á él.)*  
TIBERIO } *(Apartándola.)* ¡En seguida!...  
SOLEDAD } ¡Andar, muchachas, dejarlos!  
CÁNDIDO } *(A Soledad y Encarna.)*  
¡Que sus divertáis, monismas!  
*(A Gorgonia.)*  
¡Y ojo con las apreturas,  
que vas muy provocativa!

GORGONIA } *(A Cándido, con intención.)*  
Hasta después.

CANDELAS } Buenas noches.  
GORGONIA } ¡¿Habrá primos?...  
ATENED. } ¡¿Habrá primas?...  
*(Salen Gorgonia, Soledad, Encarna y Atenedoro hacia la calle, cerrando este último la puerta.)*

CANDELAS } *(Subiendo la escalera.)*  
¡Candelas, á tu escondite!

TIBERIO } ¡Adiós! *(Vase á su cuarto.)*  
CÁNDIDO } *(A Tiberio.)* ¡A ver si te alivias!  
CANDELAS } *(Antes de entrar en su habitación.)*  
¡Ya debe estar en su cuarto!

CÁNDIDO } *(Entrando en su cuarto, después de mirar á la puerta de Mari-Pepa.)*  
¡¿Si habrá vuello ya la picara?)

## ESCENA XX

FELIPE

*(Sale de su cuarto, después de una pausa.)*  
¡Gracias á Dios que se marchan  
y me dejan que respire!  
¡Na, que me puede! No vale

que te defiendas, Felipe,  
que esa arrastrada te ha echao  
en el corazón raíces,  
y ca vez están más hondas  
y ca vez están más firmes. *(Pausa.)*  
¡Ah, perra, que á tóos les haces  
cara, en mis propias narices,  
sin ver que todas las cosas  
del mundo tienen su límite!  
Pero no, que ó yo soy ciego,  
ó es que quiere divertirse  
con esos tres; porque á veces,  
como esta tarde, me dice  
cosas tan claras, que... vamos...  
con poco más... ¿Y si finge?  
¡Pues que no juegue!

## ESCENA XXI

FELIPE Y MARI-PEPA

MARI-PEPA *(Entra de la calle y cierra la puerta, como  
huyendo de la algazara.)*

¡Uf, qué bulla!

FELIPE *(Volviéndose.)*  
¿Quién? ¡Mari-Pepa!

MARI-PEPA ¡Felipe! *(Pausa.)*

¡Qué solo estás!  
*(Con displicencia.)* Sí.

FELIPE *(Idem.)* Lo mismo  
MARI-PEPA voy á hacer. Para aburrirme,  
mucho mejor estoy sola,  
¿verdad?

FELIPE Sí que es preferible.

*(Nueva pausa. Se miran, sin que ninguno*

*se resuelva á hablar; entonces Mari-Pepa  
se dirige á la escalera.)*

Oye.

MARI-PEPA ¿Qué? *(Vivamente.)*

FELIPE *(Como arrepintiéndose de lo que iba á  
decir.)*

Ya no recuerdo  
qué era lo que iba á decirte.

*(Mari-Pepa hace un gesto de desdén y se  
vuelve á dirigir á la escalera.)*

Sí. *(Vuelve Mari-Pepa á bajar al pros-  
cenio.)*

¡No, no!

MARI-PEPA *(Que ha seguido las palabras de Felipe con  
visible ansiedad, dice, afectando indiferen-  
cia y riéndose.)*

¡Vamos, sería

alguna trola!

FELIPE *(Muy serio.)* ¿Te ríes?

MARI-PEPA *(Acercándose á él.)*

Pero, hombre, ¿qué es lo que tienes?

FELIPE No sé por qué me lo dices...

*(Pausa. Mari-Pepa lo mira, y al notar que  
nada más le contesta, se dirige hacia la  
escalera.)*

¿Lo ves? Si estás deseando...

¿Qué?

MARI-PEPA Dejarme, verte libre  
FELIPE de mí.

MARI-PEPA *(Acercándose á él de nuevo y con acento  
de reproche.)*

Tú si que parece  
que no quieres que te miren.



## Música

FELIPE           ¿Por qué de mis ojos  
                  los tuyos retiras?

MARI-PEPA       ¿Por qué me desprecias?  
                  ¿Por qué no me miras?

FELIPE           ¿Yo?  
                  ¡No!

MARI-PEPA       ¡Tú!

FELIPE           ¡No!

                  ¿Por qué de ese modo  
                  te fijas en mí?

MARI-PEPA       ¿Qué quieres decirme  
                  mirándome así?  
                  ¿Por qué sin motivos  
                  te pones tan triste?

FELIPE           ¿Por qué de mi lado  
                  tan pronto te fuiste?

MARI-PEPA       ¿Yo?  
                  ¡No!

FELIPE           ¡Tú!

MARI-PEPA       ¡No!

FELIPE           (Con pasión.)  
                  ¿Por qué de ese modo  
                  te fijas en mí?

MARI-PEPA       ¿Qué quieres decirme  
                  mirándome así?

                  (Se abrazan casi inconscientemente, mi-  
                  rándose con expresión intensa.)

FELIPE           ¡Así!

MARI-PEPA       ¡Así!

FELIPE           ¿Me quieres?

MARI-PEPA       ¿Me quieres?

LOS DOS         ¿Me quieres?

FELIPE           ¡Sí!

MARI-PEPA       ¡Sí!

                  ¡Ay, Felipe de mi alma!  
                  ¡Si contigo solamente  
                  yo soñaba!

FELIPE           ¡Mari-Pepa de mi vida!  
                  ¡Si tan sólo en ti pensaba  
                  noche y día!

MARI-PEPA       ¡Mirame así!

MARI-PEPA       ¡Mirame así!

LOS DOS         ¡Pa que vea tu alma leyendo en tus ojos,  
                  y sepa { serrano }  
                  { serrana } qué piensas de mí!...

                  (Separándose.)

FELIPE           La de los claveles dobles,  
                  la del manojo de rosas,  
                  la de la falda de céfiro  
                  y el pañuelo de crespón;  
                  la que iría á la verbena  
                  cogidita de mi brazo...  
                  ¡eres tú!... ¡porque te quiero,  
                  chula de mi corazón!

MARI-PEPA       El hombre de mis fatigas,  
                  pa mí siempre en cuerpo y alma,  
                  pa mí sola, ¡sin que nadie  
                  me dispute su pasión!  
                  Con quien iría del brazo  
                  tan feliz á la verbena...  
                  eres tú... ¡porque te quiero,  
                  chulo de mi corazón!

                  (Abrazándose de nuevo.)

FELIPE           ¡Ay, chiquilla! ¡Por Dios!

MARI-PEPA       ¡Zalamero!

                  ¡Chiquillo!

FELIPE           ¡Chiquilla!

MARI-PEPA       ¡No me hables así!

FELIPE           ¡Te quiero!

MARI-PEPA ¡Te quiero!  
 FELIPE ¡Te quiero!  
 MARI-PEPA ¡Te quiero!  
 LOS DOS ¿Me quieres á mí?  
 ¿No te voy á querer, prenda mía?...  
 De mí, ¿qué sería  
 sin ti?...

(Separándose de nuevo para contemplarse.)

FELIPE ¡Nena mía!  
 MARI-PEPA ¡Felipillo!  
 FELIPE ¡Mi morucha!  
 MARI-PEPA ¡Mi querer!

(Uniéndose en otro brazo.)

FELIPE ¡Tú eres esa!  
 MARI-PEPA ¡Tú eres ese!  
 LOS DOS ¡Pues si tú no lo fueras, mi vida!  
 ¿quién lo había de ser?...  
 ¿Me quieres?... ¿Me quieres?  
 ¿Me quieres tú á mí?  
 ¡De mí qué sería  
 sin ti!

#### Hablado

FELIPE (Con pasión.)  
 ¡Ay, mi Mari-Pepa:  
 mi gloria, mi niña,  
 tan retesalada, tan retepreciosa...  
 que Dios te bendiga!

MARI-PEPA (Con mucha ternura.)  
 ¡Felipe, Felipe!  
 ¡Que te estoy oyendo  
 y me se figura que no es que te escucho,  
 sino que lo sueño!

FELIPE No me des achares

con otros quererres.  
 MARI-PEPA Y tú, Felipillo, vive pa mí sola  
 queriéndome siempre!  
 FELIPE ¡Júramelo!  
 MARI-PEPA ¡Tonto!  
 ¡qué cosas me dices!

(Volviendo un poco la espalda y dejando  
 ver en su rostro la satisfacción que siente.)

FELIPE Pero Mari-Pepa...

(Con dulzura y volviéndola hacia el prime-  
 ramente, y después fijándose en su cara y  
 con enojo.)

        Pero Mari-Pepa,  
 ¿qué es eso?... ¿Te ríes?  
 MARI-PEPA Si es que me se llena  
 de alegría el alma.  
 FELIPE Yo no sé qué he visto pasar por tus ojos.  
 ¡Te burlas! ¡Me engañas!  
 MARI-PEPA ¡Celosillo!  
 FELIPE Cállate.  
 MARI-PEPA ¿Te ofendo? ¿Te faltó?  
 ¿Te he dao yo motivos?...  
 FELIPE ¡Sí, por eso dudo!  
 ¡Porque los has dao!  
 ¡Porque te has reído!  
 ¡Porque te conozco!  
 ¡Porque si me quieren engañar tus labios,  
 te venden tus ojos!  
 ¡Claro! Como en público  
 finjo despreciarte,  
 lo que tú deseas es que yo me entregue  
 pa luego dejarme.  
 MARI-PEPA ¿De modo que quise  
 matar tus desdenes  
 á fuerza de celos, y todas mis artes